

Reina de la Misericordia: 7 de noviembre de 1988

Mis queridos, porque en verdad son queridos y preciosos para mí; todo lo que son, todo lo que me entregan, nunca lo doy por sentado. Mis pequeñitos, su corazón es lo máspreciado de todo.

Hijos míos, cuando llegue el momento de que escuchen este mensaje, gran parte del plan de Dios ya habrá sucedido. Habrá mucha confusión, y se necesitará mucho consuelo. Hijos míos, yo estoy aquí para ustedes, siempre esperando. Siempre lista para pedirle a mi Hijo su misericordia. No se entristezcan más. Es tiempo de alegrarse. Es tiempo de aceptar a Aquel que me envía.

Recuerden, hijos míos, que no he sido enviada por mi propio poder, sino por el poder del Espíritu Santo, el mismo poder que se utilizó para levantar a mi Hijo en su resurrección. Piénsenlo, hijos míos: si existe un poder de tal magnitud para levantar a mi Hijo para su salvación, entonces ¿cuán grande puede ser su problema?

Hijos míos, todo mi amor permanece con ustedes. Porque cuando doy, más se me da; debo vaciarme para poder ser llena. Así mismo deben ser ustedes.

Hijos míos, si han estado escuchando mis instrucciones a través de este mundo, sus corazones estarán en paz: habrán conocido a Dios y su misericordia, a mi Hijo y su amor, al Espíritu Santo y todas sus gracias, y a mí con toda mi paz.

Gracias, hijos míos, por estar aquí esta noche.

Hijos míos, me da gran alegría verlos compartir con aquellos que tienen menos que ustedes. Porque es dando que recibimos; es compartiendo que somos recompensados. Y, hijos míos, no esperen su recompensa del mundo; más bien sepan que su tesoro será añadido a su castillo. Fijen sus ojos en la mayor de todas las recompensas, y felices serán cuando finalmente alcancen su vida eterna.

Alégrense, mis queridos hijos, porque yo estoy con ustedes, y continuaré estando siempre con ustedes.

Mis queridos hijos, ahora, más que nunca, deben continuar orando, continuar ayunando, continuar obedeciendo a aquellos que han sido puestos en autoridad sobre ustedes en la Iglesia.

Hijos míos, me alegra que me estén escuchando, que hagan lo que les digo. No los abandonaré. Deben confiar y creer en la bondad del Señor.

Ahora, hijos míos, su confianza y su fe serán puestas a prueba. ¿Cómo responderán? ¿Continuarán creyendo, o perderán la esperanza? Los planes de Dios son más grandes que los de ustedes. ¿Han hecho su parte? Ahora deben seguir orando y ayunando, continuar amando, porque su amor mostrará la grandeza del Señor.

Desglose Línea por Línea

“Mis queridos, porque en verdad son queridos y preciosos para mí...”

Escritura: Isaías 43:4

Resumen: Dios declara que su pueblo es precioso y amado a sus ojos.

“Hijos míos, su corazón es lo más precioso de todo.”

Escritura: Proverbios 4:23

Resumen: Guarda tu corazón, porque de él brota la vida.

“Gran parte del plan de Dios se ha cumplido... hay mucha confusión...”

Escritura: Juan 16:33

Resumen: Jesús advierte sobre tribulación, pero asegura su victoria y paz.

“Estoy aquí para ustedes... lista para pedirle a mi Hijo su misericordia.”

Escritura: Juan 2:5

Resumen: María dirige a otros a obedecer a Jesús en las bodas de Caná.

“No estén tristes... es tiempo de alegrarse...”

Escritura: Filipenses 4:4

Resumen: Los creyentes están llamados a regocijarse siempre en el Señor.

“No he sido enviada por mi propio poder...”

Escritura: Lucas 1:35

Resumen: El Espíritu Santo viene sobre María en la Anunciación.

“Si existe tal poder... ¿qué tan grande puede ser tu problema?”

Escritura: Romanos 8:11

Resumen: El Espíritu que resucitó a Jesús da vida y poder a los creyentes.

“Cuando doy, se da más; debo vaciarme para ser llenada.”

Escritura: Lucas 1:38

Resumen: María acepta humildemente la voluntad de Dios: “Hágase en mí”.

“Así también deben ser ustedes.”

Escritura: Mateo 16:24

Resumen: Jesús llama a sus seguidores a negarse a sí mismos y seguirlo.

“Si han estado escuchando... sus corazones estarán en paz.”

Escritura: Juan 14:27

Resumen: Jesús da una paz que el mundo no puede dar.

“Habrán conocido a Dios... a mi Hijo... al Espíritu Santo... y a mí...”

Escritura: 2 Corintios 13:14

Resumen: Bendición que invoca la gracia de Cristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu.

“Me da gran alegría verlos compartir...”

Escritura: Hechos 20:35

Resumen: Hay más dicha en dar que en recibir.

“Es al dar que recibimos...”

Escritura: Lucas 6:38

Resumen: La generosidad es recompensada abundantemente por Dios.

“No esperen su recompensa del mundo...”

Escritura: Mateo 6:20

Resumen: Acumulen tesoros en el cielo, no en la tierra.

“Fijen sus ojos en la mayor de las recompensas...”

Escritura: Colosenses 3:2

Resumen: Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las terrenales.

“Alégrense... estoy con ustedes...”

Escritura: Mateo 28:20

Resumen: Jesús promete estar siempre con sus seguidores.

“Continúen orando, continúen ayunando...”

Escritura: Mateo 17:21

Resumen: Algunas batallas espirituales requieren oración y ayuno.

“Obedezcan a quienes tienen autoridad en la Iglesia.”

Escritura: Hebreos 13:17

Resumen: Los creyentes deben obedecer y respetar a sus líderes.

“No los abandonaré... confíen en la bondad del Señor.”

Escritura: Salmo 34:8

Resumen: Quienes confían en el Señor experimentan su bondad.

“Su confianza y su fe serán puestas a prueba.”

Escritura: 1 Pedro 1:7

Resumen: Las pruebas fortalecen y purifican la fe.

“¿Seguirán creyendo o perderán la esperanza?”

Escritura: Hebreos 10:23

Resumen: Manténganse firmes en la esperanza porque Dios es fiel.

“Los planes de Dios son mayores que los suyos.”

Escritura: Isaías 55:8-9

Resumen: Los pensamientos y caminos de Dios son superiores a los humanos.

“¿Han hecho su parte?”

Escritura: Santiago 2:17

Resumen: La fe sin obras está muerta.

“Continúen orando, ayunando y amando...”

Escritura: 1 Corintios 13:13

Resumen: Permanecen la fe, la esperanza y el amor, siendo el amor el mayor.

“Su amor mostrará la grandeza del Señor.”

Escritura: Mateo 5:16

Resumen: Las buenas obras glorifican a Dios ante los demás.

Resumen del Mensaje:

Este mensaje enfatiza el amor y la misericordia de Dios, animando a confiar en tiempos de dificultad. La Santísima Madre llama a sus hijos a permanecer alegres, fieles y obedientes, recordando que el poder divino supera cualquier problema humano. Ella exhorta a la oración, el ayuno, la caridad y la perseverancia, especialmente cuando la fe es probada, asegurando que la recompensa eterna espera a quienes permanezcan firmes.